

# Ordenar y nombrar el pasado aborigen en páginas de la Revista Catauro

Ulises M. GONZÁLEZ HERRERA

Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, Cuba.

**R**ecientemente ha sido publicado el No. 20 de *Catauro, Revista Cubana de Antropología*, gracias a la ardua y sistemática labor divulgativa de la Fundación Fernando Ortiz, que en esta ocasión ha incluido entre sus 220 páginas un espacio para reflexionar sobre tópicos específicos en materia de arqueología aborigen. Luego de una breve, pero necesaria introducción a cargo del etnólogo y Presidente de la Fundación Fernando Ortiz, Miguel Barnet, se inicia la sección *Contrapunteos* con las discusiones e intercambios académicos suscitados durante el desarrollo del taller titulado, *Propuesta de periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*, que tuvo lugar en octubre del 2008 en la Biblioteca Ruben Martínez Villena de Ciudad de La Habana.

Complementan el debate referido los artículos, *Cultura e identidad en la sociedad tribal prehispánica de Cuba. El problema de los estudios de reconstrucción etnohistórica*, de González Herrera, y *Metodología, nomenclatura y teoría en torno a los antiguos pobladores del archipiélago cubano*, de Moreira de Lima. El primero como un acercamiento al análisis crítico de las fuentes históricas que han servido como referentes en nuestra historiografía para el abordaje de los conceptos de cultura e identidad, y el segundo como oposición evaluadora del marco teórico empleado en la propuesta de periodización que constituyó el eje de los debates en el taller. Ambos de crucial importancia para entender los derroteros teóricos por los que atraviesa la ciencia arqueológica en nuestro país.

Prosigue la sección *Imaginario* con un merecido homenaje al destacado escritor, editor, dibujante y pintor

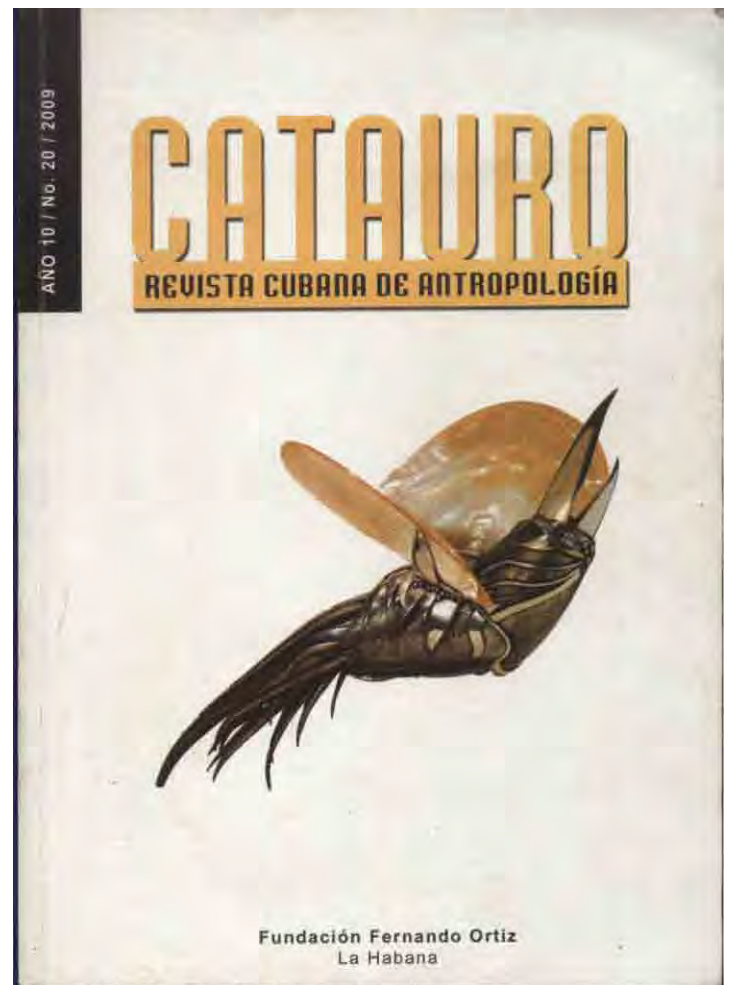


FIG. 1. Portada del número 20 de la revista *Catauro*

Samuel Feijó, donde se incluyen valoraciones de su obra y una selección de textos del propio autor. Para beneficio de la comunidad de arqueólogos antillanos se reeditan dos documentos imprescindibles para el estudio de nuestras sociedades prístinas, exponentes de enfoques teóricos divergentes entre si, pero sin dudas, como antecedentes investigativos de obligada consulta: *Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe* (1951) y *Nueva estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*,

de José M. Guarch del Monte (1990). Cierra este espacio con las palabras pronunciadas por el geógrafo Antonio Núñez Jiménez en abril de 1969, con motivo de un sentido homenaje ante la desaparición física del eminente etnólogo Fernando Ortiz Fernández.

Dando continuidad a estas páginas, pero ya en la sección, *Desde L y 27*, los lectores podrán documentarse con disímiles noticias relacionadas con el quehacer investigativo en el campo de las ciencias sociales; premios, presentaciones de números anteriores de la revista, libros de reciente publicación, entre otras novedades. Completa este número la sección, *Ex Libris*, con las acostumbradas notas críticas a obras recientemente publicadas.

La importancia de los debates científicos reflejados en este número, en torno a los problemas de orden teórico tratados en el taller, amerita que nos detengamos a exponer algunas consideraciones generales sobre el tópico, que a nuestro entender pudiesen ampliar la información para los especialistas y lectores en general. Ante todo es importante destacar que el intento de ordenar el panorama arqueológico aborígen de Cuba cuenta hasta la fecha con más de diez propuestas a lo largo de la historia de las investigaciones arqueológicas. La heterogeneidad de posiciones teóricas y el alcance científico propio del momento histórico en que se han diseñado los esquemas ha complejizado las terminologías, afectando a la esfera docente e investigativa. El propósito de llegar a un consenso entre la comunidad de arqueólogos cubanos para la discusión de estos problemas se reanudó, luego de varios años de silencio, con la VII Conferencia Internacional de Antropología 2004, organizada por el entonces Centro de Antropología, y luego con el 1er. Taller Nacional Problemas Contemporáneos de la Arqueología en Cuba, organizado por el grupo de Arqueología del Centro de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) en septiembre de 2005.

Posteriormente se retomó el tema en la 14 Jornada de Arqueología de Holguín, en octubre del 2006 y en la VIII Conferencia Internacional de Antropología, organizada

por el Instituto Cubano de Antropología, en noviembre del mismo año. En las sesiones de esta última resurgió el acuerdo, ya reclamado con anterioridad en los referidos eventos del 2004 y 2005, de crear un grupo de trabajo investigativo que de forma sistemática trabajara en la formulación de un esquema que reflejara la totalidad social y económica de las sociedades en estudio, y buscara nuevos referentes empíricos y teóricos para el trabajo con la categoría “cultura”, entre otros aspectos.

Desafortunadamente dicha convocatoria no tuvo el alcance esperado y solo se volvieron a tocar aristas del tema en el II Seminario Internacional de Arqueología, organizado por el Gabinete de Arqueología, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, en septiembre de 2007. Para enero de 2006 un colectivo de investigadores del Instituto Cubano de Antropología había asumido la tarea de redactar la obra, *Los aborígenes en la Historia de Cuba*, estudio que sistematizó la historia antigua y las etapas tempranas del coloniaje hispano en la isla con un enfoque histórico sustentado en más de 40 años de investigación arqueológica.

El texto tenía entre sus objetivos fundamentales apoyar la enseñanza superior, dotando a educandos y educadores con un material que actualizara los datos arqueológicos disponibles y permitiera la comprensión de los cambios económico-sociales esenciales en el devenir histórico de los antiguos pobladores. En el marco de este proyecto se decidió trabajar con una nueva propuesta de periodización para la historia aborígen del archipiélago, teniendo en consideración que una anterior división en etapas económicas y subsiguientes fases con sus respectivos desarrollos (Guarch 1990) no permitía, desde nuestra óptica, una visión más amplia de la totalidad socioeconómica estudiada y reflejada en el registro arqueológico.

De esta forma se diseñó una primera aproximación al esquema en cuestión, que no pretendió convertirse en documento rector para la actividad investigativa en el país. El mero carácter instrumental de la nueva propuesta tampoco avizoró el alcance de discusiones de mayor en-

vergadura, como había sucedido con la Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe en 1950. Nuestro esfuerzo sí abogó por el replanteamiento de aspectos teóricos medulares, que a nuestro entender, contribuyó a abrir las puertas a enfoques teóricos un tanto divergentes en nuestra historiografía, en cuanto al análisis y empleo de las categorías del materialismo histórico en función de la reconstrucción etnohistórica que nos convoca. En tal sentido pensamos que es un acercamiento a las propuestas de la Arqueología Social Latinoamericana, aún cuando muy certeramente Torres (2009) argumentara incongruencias en el empleo de las categorías asumidas en nuestro esquema.

Considerando que la obra pugnaba por constituirse en un documento fundamental de apoyo a los estudios superiores del país, se decidió exponer el marco teórico-conceptual de la misma en el seno de la comunidad de arqueólogos nacionales, con el objetivo de obtener una mayor valoración del esquema por parte de los investigadores que aún no lo conocían. Surgió así la idea conjunta de la Fundación Fernando Ortiz y el Instituto Cubano de Antropología de convocar a un taller para retomar una vez más los debates en torno a problemas de clasificación y ordenamiento cronológico de nuestras comunidades aborígenes.

Asistieron a este debate importantes figuras de las ciencias sociales del país, que contribuyeron a prestigiar el taller con sus valoraciones sobre el tema en cuestión. El lector podrá encontrar en las páginas de la revista tituladas, *Otras intervenciones*, la gran heterogeneidad de posiciones teóricas con relación al tema de las nomenclaturas. Algunos criterios abogaron por continuar empleando “etiquetas” de construcción contemporánea, en tanto permiten el entendimiento con el historicismo cultural, posición fuertemente entronizada durante décadas en nuestras investigaciones arqueológicas, o porque sencillamente cambiar las denominaciones entrañaría complejizar los esquemas históricos ya establecidos, especialmente para el sistema educacional cubano. Otros investigadores (Godo

y Torres, *loc cit.*) con análisis orientados a las propuestas de la Arqueología Social Latinoamericana enfatizaron en la necesidad de reevaluar detenidamente la categoría “cultura”, adecuándola a la especificidad de nuestro registro arqueológico.

Esperamos que el espacio de debates reflejado en las páginas de este nuevo número abra otras aristas de análisis teóricos a la comunidad científica del país. Firmes en este propósito, confiamos en que las futuras reuniones, cuya orientación debe enfocarse en las premisas de criticar y proponer, cuenten con una adecuada sistematicidad y mayor representación de especialistas del resto de las provincias de la nación, ya que solo de esta manera se podrán aunar verdaderos esfuerzos encaminados al ordenamiento del panorama arqueológico aborigen en nuestra historia. Debemos agradecer una vez más a la Fundación Fernando Ortiz por brindar generosamente tan importante publicación en aras de divulgar las investigaciones sobre nuestras raíces históricas.

### Bibliografía referenciada

- ALONSO, E. M., G. IZQUIERDO, y U. M. GONZÁLEZ (2009): “La nueva propuesta”. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. Año 10, no. 20: 8-13. Fundación Fernando Ortiz.
- ALONSO, E. M., G. IZQUIERDO, M. PINO, U. M. GONZÁLEZ, R. VARCÁRCEL, G. HERNÁNDEZ y E. BLANCO (2008): *Los aborígenes en la historia de Cuba*. Instituto Cubano de Antropología (Inédito), La Habana.
- COLECTIVO DE AUTORES (1951): *Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe. Actas y trabajos*. Publicación de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología de Cuba.
- GUARCH, J. M. (1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Ediciones Holguín, Colección de la Ciudad, Holguín, Cuba.
- TORRES ETAYO, D. (2009): “Otras intervenciones”, *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. Año 10, no. 20: 43-47. Fundación Fernando Ortiz.